

Un metro en Asia
seguido de
Tú eres Frank
(bajo la influencia)

EZEQUIEL O. SUÁREZ



Edición: Carlos A. Aguilera
© Logotipo de la editorial: Umberto Peña
© Imagen de cubierta: Ezequiel O. Suárez
© Ezequiel O. Suárez, 2021
Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2021

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

Un metro en Asia

a Y. R. S.

1)

De un gas saliendo los dulces troncos apilados por cien. Negra es tu espalda y el dorso, la joven cabeza bañada en azufre. “Objetos aislados”, pensé. La cabeza y los troncos

2)

“Algo de nutrición”, pensé. “Pequeñas dosis y brotes calmantes”. Más allá, entre las dunas hostiles, cada paso es caer, cada movimiento una bolsa que sale

3)

Por todas partes (y en el sucio pesebre) las bocas grises. Despoblados mundos furiosos cuelgan del cielo como genitales, como brazos de mono caen. “Hay un dios ocioso allá a lo lejos”, pensé. O son brazos los genitales

4)

Traes un Tiépolo. De gansos como ese mi pecho se va colmando. “Tieso, rancio”, pensé. De una Corea a otra Corea el viento lo está balanceando

5)

En aquel descampado nos irá mejor. “La piel de Riefenstahl”, pensé. Junto a las tumbas germánicas (y como impresas sobre la parda planicie) vemos la torre modélica y el torso cubierto de hojas, de un niño el rastro y la inquieta cabeza, rápidamente dormida hacia atrás. De la torre que al este se levanta sale un gemido, un crujido de folios totémicos y escritos impuros

6)

Del tórax hacia abajo es un líquido. “Una balsa ardiendo”, pensé. Mary

7)

Algo está adelantándose allá afuera. Pensé: “Retumbando en las tablas”. Rabiosos desplazamientos de una amarga cabeza, amplia en su interior, rosácea. Una pequeña lucha, luego un chillido de aceptación, y levanto la fría losa que nos separa. Hasta el fondo van a parar mis sienes, más pálidas

8)

Reducido era el aire a su alrededor. Y recto el cráneo, además: blanquísimo pliego. Y piadoso. Laxo. El resto son ramas cortadas, de un verde cobrizo y cambiantes. Como el tejido de un brazo, anotaba. Desenrollándose en silencio y por las puntas mecido

9)

La parte interior de mi objeto de estudio. “Están coléricas”, pensé. “Las sucias palabras y desvaríos que al ángel malo obedecen, que como agrias y fermentadas reses son conducidas por un túnel o niebla hasta el inconsciente”. Allí donde una carnosidad como un obstáculo se alza

10)

De un escenario la parte del centro. Informes estructuras o gases cuelgan distantes, se abrazan. Cordones de sangre rodean el púlpito a la sombra

11)

De rojo las túnicas flojas. Depravadas niñas sin trompa se arrastran por galerías y pasillos como un cilindro, una rata (al centro las vulvas hieráticas). Inacabado está el friso, anotaba. Y los cielos, el pantano de Odorto

12)

Negro y encendido era el salón. Y más estrecho que largo el conducto que lleva hasta él; adormecidos seres de un ganglio vienen desde muy lejos para recibir el culto, la adoración. En cada una de las manos (retirado fue el cutis), tu exuberante cabeza. “Ingobernable”, pensé. Sin eje ni labios, envuelto en aceite y un paño, seré el último de la procesión

13)

De patadas le puse la cara como un globo. ¿No oyes a lo lejos el sonido de la gimnasia? “Un ojo en desorden”, pensé. El siguiente mira las gradas

14)

Se acerca un mundo de blancos. “Blancos rollos de gasa”, pensé. “Un mundo perfecto, indoloro”, pensé. De metros en Asia

15)

Un pensamiento sacude las ramas. “Pobre Newton”, pensé. Grisácea es la planta, lento y fatigoso el descenso desde allí

16)

Bajo el rectilíneo sol los mundos necrosos. De yeso es el aire a tu alrededor, de yeso todo lo vegetal, los rebaños vaciándose. De un seno a la cara del busto. De yeso los discos zigzagueantes, la linfa o yeso, de una hectárea cada nódulo. “Y yo el único en el público”, pensé

17)

Del monstruoso objeto de estudio la frente licuosa. “¡Bien escogido, bien escogido!”, oigo detrás mío las voces de aprobación. ¿O es mi nervosidad la que ovaciona, la que desde tan lejos aclama? “Lejos”, pensé. Lejos de las casas

18)

Una tras otra se desvestían. “Miles, son miles”, pensé. De clorótica piel o anemia en las jóvenes. Penetrante como un silbido en la noche, así es el sonido de la ropa al caer; de intensa coloración, sangrantes, los púberos genitales. Y en círculo todas alrededor del lago

19)

El cuerpo que estaba echado, de rodillas e infantilino en el lecho de un fiordo. En forma de tubos cada pliegue y cada cuerda y cada nervio del íncubo su cara. Contemplativa y hostil a un mismo tiempo. Estático, agitado. “Está buscando comida”, pensé. “En forma de leche en el fondo de un pomo”

20)

Si algo muerto nos llama. “Está adelantándose”, pensé. Come de la espalda: una cantidad no pesada en gramos, indeterminada. Del dulce cuello hacia abajo apartando la producción botánica

21)

Los dedos son como larvas, ensortijados o eréctiles buscando el ano (a lo lejos un pequeño montículo de grasa). Ni un arbusto, anotaba. ¿Quién puede resistirse al poderoso fulgor que emana de aquel negro monasterio?

22)

Sobre el horizonte tenso la flema rosa de un poniente. La lenta tracción de la marea moldea una cabeza y la deja junto a la playa. “Es de noche”, pensé. “Mala”. Dos potentes reflectores iluminan la costa lívida, los pájaros silentes. Como bolitas de sebo son tus ojos, la santa les teme

23)

“Como una lenta exhalación”, pensé. Eso viene del Nilo. En su órbita toda clase de objetos y formas de un pie y rítmicas aceleraciones y desaceleraciones y ramos de la demencia. Que alejan del centro, anotaba. Con puntiagudas manos de un pecho extraídas, en otro soleado pecho disueltas

24)

La cara se arquea hacia delante y hacia atrás a la manera de una piel. “Lo vemos”, pensé. “Del Gran Bañista un área”. Las deslizantes, encorvadas sienes, el bocio a relieve

25)

Hoy vi al hircocervo, la vacilante criatura recién cortada. Con fósiles brazos redondea un túmulo. Sanguinoso quedó atrás el pasto deforme, indeciso en el matorral. “Pero sólo por el momento”, pensé. “Muy pronto llegarán los de avanzada y toda el área quedará limpia y fotografiada para un museo

en Londres, que la quiere ver, la Tate Modern”, pensé. “Que fue de los últimos británicos”. Porque, ¿a quién no le gusta el hircocervo y los aires de avanzada?

26)

Rápidamente se inclinan sobre mí: de un dios las púdicas mamas y el hocico. Seis, exactamente seis dedos entre el segundo y primero. Sociedades completas se reproducen en el vacío, anotaba. Derribados por el hirviente sol los pájaros únicos y en masa, y como carbonizadas láminas y asustadizos enroscándose entre sí. Mientras, un mar (letárgico) de llagas cubre al bañista. Mary. Así le llaman

27)

Un bosque, el prado, la forma del cono en medio del mangle. Con manos desprotegidas, de abultadas falanges reclinadas sobre un mundo vacío, vas tanteando los lirios extáticos, los afilados listones de madera que nos sirven de base y sostén. “También a lo tumultuoso”, pensé. “También a lo plácido”. El resultado del experimento no es lo importante, sino la experiencia que te sirve de base

28)

De Mary esta música. O súplica, anotaba. Cuando a las puertas del santuario débilmente se incorpora y les habla. “Donde antes había un sonido”, dice.

Y palpa el pubis santo. “Con un golpe trémulo lo desgaja del tronco y las besadas piernas que, hacia abajo, entre la hierba seca, se ramifican y estrían”, pensaba

29)

Desde el sanatorio puede verse el inflamado núcleo del ocaso. Una voz de la atmósfera, con pesadas mandíbulas golpeándose entre sí, estremece y aterrera a las jóvenes crías inclinadas sobre el pesebre. “Antepasados negroides las sobrevuelan a baja altura”, pensé. Del tamaño del búho es exactamente su excreta

30)

Las perras, las ratas, lo sé porque las toco con mis llamas. Son más rápidas que un encéfalo, que un rápido o algo así. Las cumbres, ok. Como crestas malolientes se alzan frente a mí, como altas empalizadas de gasa. “Hay que apartarlas con la mano”, pensé. Mano fuerte con nudillos

31)

De puro cansancio se enfría un brazo. Un brazo o tierra. Dejó de funcionar en la Naturaleza, anotaba. Su método y su pasión era meterse completo en el esófago y sacar el bolo alimenticio. “Comer es esclavo”, dice

ÍNDICE

UN METRO EN ASIA/ 7

TÚ ERES FRANK (BAJO LA INFLUENCIA) / 23